

†

BOLETIN ECLESIASTICO.

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

ESTE BOLETIN ESTÁ DEDICADO Á LA CIRCULACION DE LAS COMUNICACIONES OFICIALES DEL ARZOBISPADO Y DEMAS QUE CONVENGA AL INTERÉS DEL CLERO.

PARTE OFICIAL.

—(—)—

SECRETARÍA DE ÓRDENES DEL ARZOBISPADO.

Nuestro Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo ha dispuesto que el Ilmo. Sr. Obispo de Archis, su Auxiliar, celebre Ordenes generales en esta Corte el viernes y sábado que preceden á la fiesta de la Santísima Trinidad, dias 13 y 14 del próximo mes de Junio. Los aspirantes á recibirlas presentarán sus solicitudes en esta Secretaría de mi cargo, y acreditarán las circunstancias que respectivamente deben adornarles, en el tiempo y forma prevenidos en los anteriores edictos publicados al mismo efecto.

Madrid 19 de Mayo de 1862. — José Rodriguez Beltran, Secretario de Ordenes.

Continuación del artículo

FORMALIDADES QUE SE OBSERVAN EN LA BEATIFICACION Y CANONIZACION DE UN SANTO.

Luego que S. S. llegó á la Capilla Sixtina, precedido de la Cruz, y seguido de todo el Clero romano, dió la bendicion al pueblo, y en seguida entonó el himno *Ave Maris Stella*, que fué cantado por voces escogidas. El Cardenal Albano, Postulador para la *Canonizacion*, presentó al Padre Santo dos grandes cirios, y uno pequeño; en cada uno estaban grabadas las armas

del Papa y las imágenes de los Santos que se iban á canonizar. Dióse uno de aquellos cirios al Condestable Colona para llevarlo delante del Sumo Pontífice durante la procesion y las ceremonias de la *Canonizacion*. En seguida se enarbolaron bajo el pórtico inmediato á la grande escalera de Constantino las cuatro banderas de los nuevos Santos, y se distribuyeron velas encendidas á todo el Clero.

Hé aquí el orden de la procesion. Abrian la marcha los niños del hospital apostólico de San Miguel, tambien con sus velas encendidas, lo mismo que cuantos asistieron á ella. Iban en seguida los niños huérfanos, los Padres del Convento de Santa María de los Milagros de la Tercera Orden, los Agustinos descalzos de Jesus María, los Capuchinos, los hermanos de la Caridad, los Padres de la Misericordia de San Adriano, los Ermitaños de San Onofre, los Mínimos de la Trinidad del Monte, los Padres de San Andrés del *Monachi*, los de la Tercera Orden de San Francisco, los de San Cosme y San Damian, los Menores Conventuales de los Santos Apóstoles, los Observantes de Santa María *in Ara Cæli*, los Agustinos de nuestra Señora del Pueblo, los Ermitaños de San Agustin, los Carmelitas de San Crisóstomo, los de la Traspontina, los Servitas de San Marcelo, los Dominicos de la Minerva, los Gerónimos de San Alejo, los Canónigos regulares de San Salvador, los Religiosos del Monte Olivete, los de la Congregacion de San Benito, los de San Bernardo de la Congregacion de Toscana, los de Santa Cruz, los Mendicantes de San Bernardo, los Padres de la Congregacion de Valleumbrosa, los Camandulenses de San Gregorio, los Benedictinos de la Congregacion de Monte Casino, los Canónigos regulares de Santa María de la Paz, y á estos seguian los seculares precedidos de su bandera. Un Camarlengo regía la marcha. Iba en seguida el Clero de Santa María de la otra parte del Tiber, alternando con el de San Lorenzo en Damasco. Despues seguia el Cabildo de Santa María la Mayor, el de San Pedro del Vaticano y el de San Juan de Letran.

Despues de todas estas corporaciones marchaban los Ordinarios de la Capilla Papal y sus Escuderos en sotana, los Procuradores generales de las cinco Ordenes Mendicantes vestidos con el hábito de su Orden, los Camareros con vestido rojo, el Procurader Fiscal, el Comisario de la Cámara apostólica, los

Abogados Consistoriales, los Capellanes secretos del Papa, los Camareros de honor y los músicos de la Capilla. Veíanse en seguida las cuatro banderas de los nuevos Santos con sus imágenes y sus principales milagros. La de Santa Catalina de Bolonia iba la primera, seguían la de San Félix de Cantalicio, la de San Andrés Avelino, y últimamente la de San Pio V. Seis religiosos de los Menores Observantes, cada uno con un cirio en la mano, iban en derredor de la bandera de Santa Catalina, que acompañaba la Cofradía de los Bolonienses de San Petronio. La bandera era sostenida por cuatro de los principales Padres de la Orden. La de San Félix lo era por diez Capuchinos, á saber: cuatro que la llevaban y seis con cirios, seguidos de la Cofradía de San Francisco. Igual número de individuos de la misma Cofradía conducía el estandarte de San Andrés Avelino, y la Confraternidad de los Agonizantes conducía el de San Pio V.

Después veíanse los Refrendatarios, luego los Abreviadores del gran Tribunal, los Votantes de la Signatura, los Capellanes de la Cámara. El Maestro del Sacro Palacio iba entre los Auditores de la Rota, y seguía el Acólito apostólico desempeñando las funciones de Turiferario con el incensario en la mano. Veíanse inmediatamente los siete Acólitos, que marchaban formando un semicírculo, con ricos candeleros de plata. El Subdiácono Cruciferario iba en medio de ellos con dalmática blanca llevando la Cruz pontifical, y teniendo á sus lados dos Oficiales apostólicos con sus varillas rojas. A continuación seguían los Penitenciarios del Vaticano con hábitos blancos, y con *el birrete* en la cabeza, los Abades y Generales de las Ordenes, los Sacerdotes asistentes y no asistentes, y el Sacro Colegio en esta forma: los Cardenales Diáconos, los Cardenales Sacerdotes y los Cardenales Obispos. En seguida aparecía Su Santidad conducido por ocho dependientes vestidos de rojo. Ocho de los más antiguos Refrendatarios llevaban un rico baldaquino ó pálio, debajo del cual iba el Sumo Pontífice, y por todo el alrededor los Generales y principales autoridades civiles y militares de Roma, y la Guardia Suiza con espada en mano. Seguía al Papa un Subdiácono apostólico, que se llama Auditor de la Mitra, y á sus lados dos Camareros secretos con vestidos rojos, Asistentes del Padre Santo. Los Protonotarios apostólicos del número de los participantes con sus Adjuntos, y las Ordenes Mendi-

cantes, precedidas de sus Generales, cerraban esta larga y magnífica procesion, de la cual el Papa y los Cardenales ocupaban el centro. Dirigióse en esta disposicion á San Pedro, en donde fué recibida por su Clero.

Luego que el Papa, sentado en su Trono, hubo recibido los homenajes de los Cardenales y de los Prelados, el Cardenal diputado por el Pontífice para sostener en calidad de Procurador la instancia pública de la *Canonizacion*, se adelantó acompañado de un Maestro de Ceremonias y de un Abogado consistorial, y presentó la súplica, á la que contestó el Secretario de Breves de S. S. El coro entonó inmediatamente la Letanía de los Santos. En seguida el mismo Cardenal volvió al pié del Trono del Pontífice á renovar su demanda, y recibió tambien la contestacion por el Secretario. Entonces el Papa y los Asistentes se arrodillaron y oraron por algun tiempo con un profundo silencio. Despues del *Veni Creator*, que el Pontífice entonó al levantarse, se reiteró la instancia por tercera vez con las mismas formalidades, y S. S. pronunció en fin el decreto de Canonizacion.

El canto del *Te Deum*, al que se añadió la oracion propia de los Santos *canonizados*, se confundió con el ruido de la artillería del castillo del Sant-Angelo, y con el de las campanas de la ciudad, que se pusieron todas en movimiento á la misma señal. Concluido el himno ambrosiano el Cardenal Diácono cantó el *Confiteor Deo*, añadiendo á las palabras *Sanctis Apostolis Petro et Paulo* los nombres de los Santos canonizados. El Papa interpoló igualmente estos nombres en las preces que terminaron la *Canonizacion*, despues de la que dió su bendicion. A esta ceremonia siguió una Misa solemne que ofició Su Santidad. Al tiempo del Ofertorio los Postulantes de las causas presentaron al Papa oblacones de cera, pan y vino. Concluida la Misa el Padre Santo dió su bendicion Papal desde el balcon de San Pedro. Por la noche la cúpula, fachada y pórticos de la Basílica Vaticana aparecieron magníficamente iluminadas, y el regocijo fué general.

Por esta narracion sencilla de los actos que tienen lugar en las Beatificaciones y Canonizaciones de los Santos podemos formar alguna idea de la pompa, grandeza y magestad con que se verificará la próxima Canonizacion de los Mártires del Japon y del Beato Miguel de los Santos.

RECUERDOS HISTÓRICOS DEL BEATO MIGUEL DE LOS SANTOS.

I.

INOCENCIA Y SANTIDAD DEL B. MIGUEL DESDE SU INFANCIA HASTA QUE ABRAZÓ EL ESTADO RELIGIOSO.

La famosa Ausona, ciudad á quien, segun opinion no desatendible, un nieto de Noé dió su nombre; aquella segunda Atenas, pátria de héroes aplaudidos y celebrados en los fastos de los romanos; la inmensa poblacion de otros tiempos, que en el dia de su ruina quedó reducida á una sola calle, y por no perder la antigüedad y timbre de su fundacion, ni la gloria y recuerdo de uno de sus hijos, se apropió el nombre que hoy conserva, etimologizado de *Vico Ausoniæ*; la celebrada Viçue en el Principado de Cataluña se gloria de reconocer por su hijo mas insigne, despues del glorioso Justo su Patrono, al grande Miguel de los Santos, Sacerdote profeso de la Orden de Trinitarios descalzos, redencion de cautivos. Vino al mundo este héroe el dia 29 de Setiembre del año 1591. Fueron sus ilustres progenitores Miguel Enrique Argemir, y Monserrate Margarita Mitjana. Ocho hijos tuvieron estos padres afortunados; el sétimo y mas digno de alabanza fué el Beato que recordamos. Los nombres que se le dieron en la fuente de la regeneracion fueron estos: Miguel, Gerónimo, José. Asi consta de la partida de su bautismo.

Desde sus mas tiernos años resplandecían en él unas como vislumbres de la gran virtud á que despues fué elevado. Complaciase desde niño en todos los ejercicios de devocion; y hacian una impresion admirable en su pecho inflamado de la caridad los augustos misterios de la religion. La dulce contemplacion de la Pasion sacrosanta del Divino Redentor llevaba la preferencia. Meditábala con devocion tan afectiva y efectiva que derramaba tiernas y copiosas lágrimas, y su corazon rebosaba en incendios de amor divino. Su porte exterior estaba ajustado á la piedad y fervor con que arreglaba su interior. Obrando en él suavemente el espíritu del Señor, con mucha frecuencia subia animado de un celo santo á cierto lugar algo elevado, y con lengua aun balbuciente exhortaba á sus compañeros á aprovechar en la santidad de la vida, á evitar las malas obras, á frecuentar las Iglesias y á guardarse del ócio, origen y semillero de los vicios.

Aficionado á la lectura de libros ascéticos, leía con frecuencia las vidas de los solitarios, penitentes y anacoretas, y procuraba imitar sus austeridades, maceraciones y penitencias. No habia aun cumplido los seis años de su edad, y ya dormía sobre unos sarmientos, sirviéndole de almohada una dura piedra. Se levantaba en la noche muchas veces á orar, sin sentir jamás cansancio alguno por larga que fuese su oracion. Cuatro veces le quitó su preceptor los instrumentos de penitencia; pero siempre fué en vano, porque el fervoroso niño se proveía luego de otros. No satisfecho de esto, hacia disciplinas juntando á este fin algunos cordelillos, y con ellas castigaba su tierno y virginal cuerpo. Ayunaba la mitad de la Cuaresma, y en lo restante del año tres dias cada semana.

Tan grande era el deseo que tenia de padecer que ninguna penitencia

le parecia bastante. Un dia lo llevó la criada con otros hermanos suyos á una viña de su padre por vía de diversion. Al separarse de los demas vió Miguel en un sitio apartado un monton de espinas, y acordándose entonces de lo que habia practicado el Serafin de Asís para mortificar la carne, quiso tambien él hacer la esperiencia é imitarle. Desnudóse, y con santo desembarazo se arrojó luego animosamente sobre ellas. Hallándole la criada de aquella suerte, todo ensangrentado, le preguntó ¿por qué habia hecho aquella penitencia? y él con suma sencillez respondió: por amor de Dios, y para imitar al P. San Francisco. Este y semejantes sucesos dieron márgen á los historiadores de la vida del B. Miguel para comenzar la relacion de sus acciones heróicas y virtuosas por la de su mortificacion.

Animado del mismo espíritu que llevó al Bautista niño al desierto, se encaminó á las espesuras del Monseny, cuando apenas contaba siete años de edad, para poder con mas libertad imitar los extremos de penitencia del Santo Precursor. El cielo aceptó la preparacion de su corazon virtuoso; mas no consintió que un astro tan brillante quedase envuelto dentro de las nubes del desierto. Otra vez se dirijió á la soledad, pero Dios le hizo desistir de esta empresa por el ministerio de tres ángeles, así como en la primera se sirvió del de su padre. En la casa paterna redobla sus austeridades y mortificaciones; y se privaba de su almuerzo y cena para repartirlo á los pobres; y en lo mas rígido del aterido invierno paseaba sobre la nieve desnudos sus pies. El estudio de la Gramática y Retórica no le retrajo de su vida penitente y austera. Mientras estuvo dedicado á las letras se podia decir de él lo que de los Santos Basilio el Magno y Gregorio Nazianceno escribe el de Nicea, que no sabia mas de dos calles, la de la escuela y la de los templos. Visitaba los de la ciudad de Vich todos los dias con la devocion que San Gerónimo las Catacumbas de Roma en las fiestas y solemnidades. En el de las Monjas Dominicadas, posturado ante la prodigiosa imágen de nuestra Señora de la Buena Suerte, que en él se venera, hizo voto de perpetua castidad á la edad de ocho años.

En la de diez comenzó á sentir vivos deseos de ser religioso. Con ferviente anhelo recorría los Convéntos de Vique, pidiendo que le admitieran entre los Religiosos, sin hacer distincion de reglas, claustros, ni institutos. En todos era aplaudida su resolucion; mas dábanle largas para que con la edad se madurase. A los once años faltóle su padre, y fué constituido bajo la férula de un tutor. Un año despues salió para Barcelona, y allí recibió el hábito que visten los Religiosos Calzados de la Santísima Trinidad. Dos años despues fué enviado al Convento de San Lamberto, media legua distante de Zaragoza, para que continuase su noviciado. Hasta llegar á la edad necesaria para hacer la profesion solemne, sus continuos ejercicios fueron tales que se distinguia entre todos sus conovicios en el sufrimiento, en la modestia, en la cristiana humildad, en la aspereza de las penitencias, en la continua asistencia al coro, y en el cumplimiento de aquellos officios que le imponia la obediencia. A los diez y seis años profesó en el Convento de Trinitarios de la capital de Aragon el dia 30 de Setiembre de 1607.

VARIEDADES.

En cumplimiento de la circular de nuestro Emmo. Prelado de 14 del corriente, espedita á consecuencia de la Real Cédula que en ella se trascribe, el domingo 18 del presente mes tuvo lugar en esta Santa Iglesia Primada la solemne funcion de accion de gracias que en ella se previene, con asistencia del Sr. Cardenal Arzobispo, de las Autoridades civiles y militares, Colegio de Infantería, Jefes de las oficinas y dependencias del Estado y de un numeroso pueblo. Al mismo tiempo que se tributaban rendidas gracias al Padre de las Misericordias y Dios de toda consolacion, imploraban los fieles la continuacion de las divinas piedades en favor de S. M. C. Desde aquel dia hasta el de su feliz alumbramiento continúan las Rogativas del Cabildo Catedral, Parroquias y Comunidades Religiosas de este Arzobispado. Con la mayor devocion, modestia y reverencia el religioso pueblo español eleva sus fervorosas súplicas al cielo, en demanda de abundosas y consoladoras gracias y bendiciones para nuestra es-celsa y Católica Soberana, á fin de que el beneficio enunciado sea tan cumplido como es de desear.

El dia 20 administró nuestro Emmo. y Rmo. Prelado el sacramento de la Confirmacion á mas de quinientos niños y varios adultos de ambos sexos en la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista.

El 22 bajó S. Emcia. á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa en la Capilla y altar de nuestra augusta Patrona la Santísima Virgen del Sagrario.

Ayer S. Emcia. salió para Madrid, y mañana consagrará en la Real Capilla al Ilmo. Sr. D. Bienvenido Monzon, Arzobispo de la Isla de Santo Domingo, antes Lectoral de esta Santa Iglesia Primada, apadrinándole en tan solemne ceremonia S. A. el Sermo. Sr. Príncipe de Asturias.

El Sr. D. Anselmo Torices, Capellan Real en la de Reyes Nuevos, sita en el ámbito de esta Santa Iglesia, y Catedrático del Seminario Central, ha sido nombrado por S. M. Canónigo de la Catedral de Vitoria. Igual nombramiento ha obtenido para la de Pamplona el Beneficiado de la Santa Iglesia Primada D. Nicasio Escudero. Felicitamos á tan beneméritos Sacerdotes por su digna promocion.

Mañana se dará principio á la oposicion del Canonicato Penitencial en esta Santa Iglesia. Once son los que la han firmado, pero solo han comparecido hasta ahora seis, que son: Lic. D. Enrique María del Valle, Cura de Fuentelcesped, en la Diócesis de Segovia: Lic. D. Aureliano Martínez, Capellan de Religiosas en Alcalá: Lic. D. Juan Ortega Tovar, Cura de Santa Leocadia de Talavera: Dr. D. Sebastian Perez y Alonso, esclaustro Francisco y Catedrático del Seminario de Logroño: Doctor D. Modesto de Lara y Gonzalez, Cura Párroco del Obispado de Murcia; y Doctor en Teología y Licenciado en Cánones D. Juan Francisco Bux, Canónigo Doctoral de Teruel. El Sr. Ortega Tovar ha tomado ya puntos para predicar mañana en la Misa mayor.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy se dá principio á la novena de nuestra Señora de la Estrella , en su ermita del Arrabal ; y mañana se trasladará en solemne procesion la sagrada imágen de la Virgen á la Parroquial de Santo Tomás Apóstol, donde habrá funcion con sermon.

Mañana los devotos y paisanos de la hija y Princesa de Toledo Santa Casilda celebrarán la funcion principal á la Santa en la Parroquial de San Vicente , predicando en ella el Sr. Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia Primada.

En el mismo dia , y hora de las diez de su mañana , la Hermandad del Santísimo Cristo de las Aguas solemnizará la fiesta anual que dedica á su númen titular y tutelar en la Parroquia de Santa María Magdalena, siendo orador el Dr. D. Antonio Carrera.

En la Parroquia de San Juan Bautista continuará la novena que la Corte de María consagra á la Madre del Amor Hermoso , predicando el Sr. Cura Párroco de la misma Iglesia. Los demas oradores serán : el lunes 26 el Sr. D. José Maria Rey , Capellan de Reyes : el 27 Lic. D. Miguel Galvez : el 28 D. Francisco de Paula Moreno , Canónigo Magistral : el 29 Sr. D. Manuel de Jesus Rodriguez , Canónigo Doctoral : el 30 Don Casimiro Escudero : el 31 el Sr. Cura Párroco de Santa Leocadia. Este mismo dia la Real Archicofradía de nuestra Señora del Amor Hermoso hace su fiesta solemne anual , predicando en ella el Sr. Cura Muzárabe de la Parroquia de Santa Justa.

El martes dia 27 se continuará el solemne novenario que á San Antonio de Padua celebran varios devotos unidos á su asociacion religiosa en la Parroquia de San Justo y Pastor. Está encargado de todos los sermones de este novenario el Sr. Canónigo Magistral.

El dia 29 la Hermandad del Santísimo Cristo de las Misericordias solemniza su fiesta principal en el Convento de Religiosas de Santa Isabel de los Reyes , á las diez de su mañana , predicando en ella D. Ruperto Molerés , Capellan de Reyes Nuevos.

El mismo dia hay fiesta á Santa Bárbara , en su ermita estramuros de la ciudad , con sermon que predicará el Sr. Doctoral de esta Metropolitana.

ANUNCIO.

Se halla vacante la plaza de Sacristan organista de la Iglesia Parroquial de la Olmeda de la Cebolla , provincia de Madrid , partido de Alcalá de Henares , á tres leguas de aquella ciudad. El pueblo es sano : ademas de la dotacion señalada de la fábrica tiene próximamente un real diario y la tercera parte de los derechos de pié de altar. Las solicitudes se dirirán al Cura de dicha villa hasta el 20 de Junio próximo.

EDITOR , JOSÉ DE GEA.

TOLEDO: 1862.—IMPRESA DEL MISMO, CALLE DE LA TRINIDAD, NUM. 10.